

Nuevas subjetividades/Sexualidades literarias
María Teresa Vera Rojas (ed.)
Barcelona-Madrid: Editorial Egales, 2012
«Premio de Ensayo Desayuno en Urano 2012»
212 páginas

María Teresa Vera Rojas, en el presente volumen, nos presenta un atillo de textos que formaron parte de las Jornadas homónimas, *Nuevas subjetividades / sexualidades literarias*, celebradas en el Centre Dona i Literatura de la Universidad de Barcelona los días 4 y 5 de Noviembre de 2010. Esta compilación encuentra sus cimientos en la capacidad creativa del deseo y cómo ésta puede generar, y genera, espacios de resignificación de la subjetividad entendiendo la sexualidad como uno de sus pilares fundamentales. No extraña pues, que la editora haya escogido una cita de Michel Foucault para abrir su pequeña y aclaratoria introducción en la que el filósofo francés defiende la sexualidad como obra del propio sujeto. Si nos adscribimos a tal sentencia, las posibilidades del deseo se nos presentan como infinitas a la hora de producir artefactos culturales de resistencia y territorios donde se pongan en escena las múltiples caras de la sexualidad y su naturaleza subjetiva, aún en contextos y espacios culturalmente entendidos como normativos. El interés del volumen, publicado por la editorial Egales, reside en la pluralidad de voces que recoge y en las diferentes líneas que acaban por ser dibujadas y, sin embargo, no finalizadas, abriendo así nuevos interrogantes más que ofreciendo respuestas cerradas al enigma de la sexualidad. Esta capacidad de generar preguntas pone de manifiesto que estas *nuevas subjetividades* no son un viaje de ida y vuelta, sino una constante fuga donde el sujeto disidente encuentra, en el espacio fronterizo, el paisaje perfecto para dar rienda suelta a la capacidad creativa de su deseo.

La propia editora apunta las cuatro líneas teóricas a partir de las cuales ha dividido y agrupado la selección de artículos, siendo la primera de ellas las diferentes expresiones que, en el seno de la cultura popular, se ofrecen de la imagen del sujeto. Los artículos de Isabel Clúa Ginés, Alberto Mira y Jessica Faciabén Lago, ofrecen ejemplos separados por el tiempo y la disciplina, pero en ellos se nos desvelan las posibilidades de la cultura visual en la apropiación de espacios normativos para ser convertidos en suelo poco estable para una identidad que debiera entenderse a sí misma como cerrada y estática. En este capítulo, las revistas galantes de la Barcelona del S. XIX, las series de televisión con tramas homoeróticas, y los videoclips de estrellas femeninas del pop *mainstream* no son lo que a primera vista parecen y sus autores ofrecen, con más o menos acierto, un nuevo modo de acercarse a este tipo de productos culturales. Sin embargo, los tres artículos reivindican que aún en espacios donde la sexualidad se entiende *a priori* como una categoría dada, pueden observarse fisuras disidentes.

La línea que dibuja la segunda parte del volumen, «Resignificaciones del deseo literario», se centra en las posibilidades del sujeto poético a la hora de hacer suyo

el espacio literario utilizando en su propio beneficio las posibilidades del lenguaje homoérotico. Ya sea en la voz de Concha García, construyendo su *cuero lesbiano* en el artículo de Noemí Acedo Alonso; el extrañamiento de un Otro de Hélène Cixous, en el texto de Leyre López Marco; el indigenismo de Julieta Paredes, que nos presenta Diego Falconí; o la *road movie* identitaria de Amaia Espeldoiz, que Ibai Atutxa Ordeñana ve en la literatura de Ixaro Borda. En estos ejemplos, la personalísima voz de las diferentes autoras estudiadas desarticulan el deseo normativo, aún de manera velada en algunas ocasiones, dotando a su literatura de un paisaje ambiguo en el que se dan cabida un número variado de aproximaciones y lecturas. La autorrepresentación llevada a cabo aquí por el sujeto poético se encuentra con el peaje a pagar para avanzar en la búsqueda de aquello que, con Judith Butler, podríamos llamar un *cuero habitable*. Estas voces optan por la desobediencia, aún sibilina, que les ofrece el lenguaje para tejer una identidad propia y que no necesariamente defina de una forma capital la manera en la que tales voces desean y se relacionan con otros cuerpos y lenguajes, sin pagar el precio que las reduciría a la invisibilidad.

El artículo de Atutxa, además, sirve como perfecto puente entre el segundo y tercer capítulo en su intento de articular una identidad vasca en la literatura de Borda, donde el espacio ocupado por los sujetos cobra gran importancia. Precisamente, la tercera línea teórica que Vera Rojas propone, se centra en la idea de la ciudad, del espacio urbano, como posible espacio corporal donde la desterritorialización del deseo se hace posible. Los dos artículos que componen este capítulo se ocupan de disciplinas muy diferentes entre sí. Tanto Juan Antonio Suárez, que nos acerca al cine surrealista estadounidense de los años cuarenta y cincuenta, como Rafael M. Mérida Jiménez que recupera la Barcelona de Nazario, entienden que la ciudad, y con ella el espacio urbano, no es mero testigo mudo sino que pasa a formar parte de las estrategias del deseo y por lo tanto, contribuye a ese devenir público de la sexualidad convertida en artefacto político. Ambos textos ayudan a desdibujar la línea que separa el binomio público/privado demostrando que es un cuerpo poroso en el que la subjetividad también puede ser construida. Ya sea desde la naturaleza evocadora del surrealismo, como desde las viñetas canallas de Nazario, el sujeto moderno ha descubierto en las calles, en la ciudad, en el espacio urbano, y todo lo que estos territorios le ofrecen, el caldo de cultivo perfecto para *queerizar* tanto su identidad como su cuerpo, a todas luces explícitamente sexuado.

El volumen se cierra con cuatro artículos en los que el sujeto del feminismo deviene interruptor cultural, exponiendo su cuerpo como texto autobiográfico a través del cual crear una subjetividad propia, maleable y cambiante. Ester Pino Estivill y Mainer Tornos Urzainki, Annalisa Mirizio, Jordi Medel-Bao y María Castrejón se centran en las posibilidades de este género, el autobiográfico, en el seno de la cultura contemporánea, incluso postmoderna, desde la cual el cuerpo, y con él su deseo, aparece abierto en canal sin significación dada, un cuerpo en constante tabula rasa dispuesto a confrontar distintos procesos discursivos sedimentados en nuestra sociedad. Precisamente, ese deseo en constante devenir se posiciona en el espacio entre persona y personaje para desestabilizar el régimen de la normatividad sexual, ocupando los espacios en blanco, el «entrelíneas» cultural.

Desde Marina Abramović a Beatriz Preciado, pasando por Shangay Lily o Ana Mendieta, el cuerpo postmoderno pasa a ser entendido como un cuerpo en constante proceso de resignificación, en ocasiones detenido en el punto álgido de su mutación, para mostrarse ante el público como monstruo de deseo entre signos de interrogación.

Lo que Vera Rojas ha conseguido en este volumen es presentar un conjunto de voces dispares que, precisamente, representan el espacio de diálogo necesario a través del cual la Academia se hace eco de todas aquellas representaciones en las que el sexo y el deseo se entienden como motor creativo y se (re)piensa a sí mismo a través de lo erótico. La cultura popular presenta las entrañas del sujeto, las expone y las vende al mejor postor; los autores, aquí, recogen los pedazos de ese cuerpo cultural acribillado por la mirada del otro, emborronando con sus fluidos la bitácora heteronormativa y mostrando un nuevo mapa que, a pesar de manchar nuestras manos, ofrece nuevas y prometedoras rutas de viaje.